

1812  
Enero.

do las suyas en la plaza del pueblo, en la que se había parapetado. A la una del día rompieron los insurgentes el fuego sobre la plaza, y aunque rechazados en los diversos ataques que intentaron, consiguieron abocar su artillería á las calles que salían á aquella. Porlier dispuso entónces hacer una salida en la que tomó sus cañones, lo que se debió á la bizarría de los negros de Yermo y de su comandante, el administrador de las haciendas de aquel D. José Acha, que volvieron triunfantes á la trinchera arrastrando los cañones. El fuego continuó incesantemente el resto del día y toda la noche, y el horror de esta se aumentó con el incendio de las casas que rodeaban la plaza, el que los insurgentes imputaron á Porlier haber causado para obligarlos á alejarse, y de que aquel habló en su parte como de cosa casual. Quedaban á los insurgentes dos cañones colocados en una altura, desde la cual causaban gran daño á los sitiados: salió á tomarlos Michelena y logró poner en desórden la tropa de Galiana, quien tuvo dificultad en reanimarla. Ya se había hecho dueño Michelena del primero de estos cañones, cuando cayó muerto, envuelto por una emboscada que no había apercibido. Retiróse la tropa consternada á la plaza, y no quedando esperanza de resistir por mas tiempo; muerto Michelena, herido Toro y otros varios de los mejores oficiales; aumentándose la pérdida en muertos y heridos á cada instante, y careciendo de forrajes que había consumido el incendio; reducido el circuito que los realistas ocupaban á solo la plaza y la iglesia; temiendo además que los insurgentes recibiesen nuevos refuerzos, resolvió Porlier retirarse, siendo del mismo parecer unánimes sus ofi-

1812  
Enero.

ciales, y así lo verificó á las diez de la noche del 23, abandonando once cañones que dejó clavados, pero llevándose sus heridos y bagajes. Bravo siguió el alcance, pero sin empeñarse mucho en él por lo fatigado que estaban los caballos de su caballería, y Porlier, tomando un camino largo y que hacía mas penoso el tener que atravesar un campo barbechado, llegó el 24 á Tenango, de cuyas alturas inmediatas se habían vuelto á aposeñonar los insurgentes, y de allí regresó á Toluca, en donde entró en el estado mas lamentable, sin artillería, con su tropa muy disminuida, llevando consigo gran número de heridos y con su gente triste y abatida.<sup>24</sup>

Con la retirada de Porlier, los insurgentes volvieron á enseñorearse de Tenango y de todos los puntos de que había costado tanto trabajo y sangre desalojarlos. Parece indubitable que, si mientras Porlier se defendía heroicamente en Tenancingo, hubiese llegado Calleja con el ejército del centro, para lo que hubiera sobrado tiempo, si este general hubiese cumplido las órdenes del virey, la gloria de Morelos se hubiera eclipsado desde entónces, pues no hubiera podido resistir á aquellas fuerzas; pero Calleja no se movió de Marabatio hasta el día 23, esto es, el mismo en que Porlier estuvo á punto de perecer en Tenancingo. Morelos, habiendo permanecido tres días en este pueblo, retrocedió á la tierra caliente, dejando en Te-

<sup>24</sup> Véase el parte de Porlier en la gaceta de 11 de Febrero núm. 182, fol. 159, publicado á continuacion del de Calleja de la toma de Zitacuaro, acaso para que causase ménos impresion. Bustamante, en la relacion de estos sucesos en el tom. 1.º del

Cuadro histórico, los equivoca todos. Supone que la toma de Tenango por Porlier fué el 17 de Enero, y que no hubo mas que una accion en Tecualoya; errores que no se comprende, como pudo caer en ellos, cuando cita las gacetas en que consta todo lo contrario.

1812  
Enero.

nancingo á Marin; pasó por Cuernavaca apoderándose de aquellas ricas haciendas, y el 9 de Febrero de 1812 entró en Cuautla de Amilpas con la fuerza de tres mil hombres, mandados por Matamoros, Bravo y Galiana. Roca, que habia permanecido en Ameca, con la tropa que le quedaba despues de su retirada de las Carreras, abandonó precipitadamente estos puntos y se replegó á Chalco de donde pasó á Méjico, habiendo llegado las avanzadas de Morelos hasta aquel último pueblo. No se sabia á que atribuir, porqué Morelos no emprendió seguir á Porlier á Toluca y apoderarse de aquella ciudad: creyóse fuese por saber que Calleja estaba en marcha con su ejército, ó por su predileccion á la tierra caliente, que le proporcionaba grandes ventajas: pero por su correspondencia con la junta retirada á Tlalchapa se vé, que el motivo fué el proyecto de marchar sobre Puebla, de cuya ciudad estaba tan seguro de hacerse dueño, que habiéndole manifestado Rayon en nota de 28 de Enero su deseo de verlo y conocerlo personalmente, le contestó que esto no podria ya ser hasta Puebla. En esta expedicion al valle de Toluca, se distinguieron Galiana y D. Nicolas Bravo. El primero tenia el mando en la accion de Tecualoya, y ambos llevaron todo el peso y la gloria del ataque de Tenancingo. Morelos, enfermo por una caida que tuvo en Izúcar, no asistió al ataque el primer dia, y en el segundo estuvo sentado en una caja de guerra, dando desde allí sus órdenes.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> A esta enfermedad atribuye Bustamante la vuelta de Morelos á tierra caliente, pero esta no puede haber sido la causa, pues la misma enfermedad tenia cuando pasó á Tenancingo. Morelos en sus declaraciones dice que la retirada de Porlier fué el 24, pero parece de estarle á lo que dijo el mismo Porlier el dia siguiente del suceso. Tambien dice Morelos que cojió una culebrina y tres cañones chicos: sin duda porque estos

1812  
Enero.

Llegaron por este tiempo á Veracruz las primeras tropas mandadas de España para sostener al gobierno de Méjico. Tanto este como los españoles residentes en el pais, veian con admiracion y desconfianza la fidelidad de las tropas mejicanas, y temiendo no fuese duradera, habian estado pidiendo continuamente, ya por medio de sus relaciones particulares, ya el consulado oficialmente, el envío de todas las tropas que se pudiese: medida que era muy practicable, aun en las circunstancias en que la España se encontraba, porque no eran soldados lo que en ella escaseaba, franqueando el consulado los fondos para el equipo y transporte, y por otra parte las tropas españolas, aunque frecuentemente batidas por los franceses, eran sin embargo bastante disciplinadas y aguerridas para el género de guerra que en Méjico se hacia. Por efecto de estas continuas solicitudes, desembarcó en Veracruz el 14 de Enero el tercer batallon del regimiento de Asturias y el 16 el 1.º de Lovera, salidos ambos de la Coruña á bordo de los navíos Miño y Algeciras. El primero entró en la ciudad al anocheer, en medio de un gran concurso que le esperaba con hachas de viento encendidas, y así fué conducido al cuartel que le estaba destinado. Con igual aplauso fué recibido el de Lovera, y los oficiales de ambos fueron obsequiados en las casas particulares, por lo que en nombre de todos, el mayor de Lovera D. José Enriquez que mandaba el cuerpo, dió las gracias por oficio al gobernador de la plaza D. Carlos de Urrutia, para que este lo hiciese á toda la poblacion.<sup>26</sup>

eran los de Porlier, y los demas hasta once, eran los que Porlier habia tomado en el primer dia del ataque. <sup>26</sup> Gaceta de 4º de Febrero, número 177, fol 114.

1812  
Enero.

En Jalapa, en donde dominaba el espíritu español aun mas que en Veracruz, fué todavía mayor el entusiasmo que la llegada de estas tropas excitó. A la entrada del batallón de Lovera (25 de Enero), cuatro señoras de la misma villa, salieron á coleccionar en el vecindario un donativo en favor de la tropa de aquel cuerpo: en breve recojieron ochocientos pesos, que repartieron á los sargentos, cabos y soldados, estando el batallón formado para recibir este obsequio.<sup>27</sup> Poco despues llegó de Cádiz el navío Asia (20 de Enero), con algunos transportes, conduciendo al primer batallón del regimiento de infantería Americano.<sup>28</sup> Con estas tropas llegaron el brigadier D. Juan José de Olazabal y el mariscal de campo conde de Castro Terreño, aunque este último no venia con comision, sino por asuntos particulares. En seguida vinieron otros cuerpos y otros jefes, segun se dirá en su lugar.

Era el intento de Calleja volver á las provincias del interior desde Marabatio, á donde regresó con su ejército despues de la toma de Zitácuaro, para situarse con todas sus fuerzas en Celaya, atendiendo con ellas á los puntos que conviniese: pero el virey angustiado por los sucesos de la tierra caliente, le dió las órdenes mas estrechas para que por el camino mas directo pasase á Tasco, cuando acababa de entrar allí Morelos y ántes de que este se dirijiese á Tenancingo. Calleja manifestó que la marcha que se le mandaba hacer, por caminos dificiles y para la artillería casi impracticables, no seria otra cosa que la destruccion

<sup>27</sup> Gaceta de 20 de Febrero núm. 187, fol. 196. Entre los suscriptores se halla con 5 ps. D. José Ignacio Paz. que tenia entonces en aquella vi-

lla una escuela, y fué despues en Méjico tremendo sansculote.

<sup>28</sup> Gaceta de 15 de Febrero núm. 184, fol. 177.

1812  
Enero.

del ejército, cuya fuerza principal consistia en la caballería, que seria la que mas sufriese: que dejando descubiertas las provincias del interior, la revolucion volveria á extenderse en ellas rápidamente, y destruidas las fuerzas de que hasta entónces se habia aprovechado el gobierno para contenerla, no tendria ningunas que emplear ni en la tierra caliente, donde eran de poca utilidad las tropas del interior, ni en el interior despues de aniquiladas aquellas en la tierra caliente: por cuyas razones proponia, que dejándosele volver al bajío, como era su plan, se formase otro ejército con las tropas de Puebla y con los tres mil hombres que próximamente se esperaban de España, los que segun hemos dicho, llegaron en efecto por este tiempo, y que con este se operase contra Morelos, mientras Calleja con el suyo terminaba la pacificacion de las provincias del interior. Apoyaba estas razones el obispo electo de Michoacan Abad y Queipo, quien, en una muy fundada representacion, hizo patente la ruina cierta que iban á sufrir las provincias que componian su obispado, estando expuesta la misma capital de él á ser invadida próximamente, si el ejército del centro se alejaba, resistiéndolo tambien los intereses particulares de los individuos del mismo ejército. Este se componia en gran parte de las milicias de S. Luis y Guanajuato, y de los cuerpos nuevamente levantados en la primera de estas provincias, y siendo todos ó los mas de los oficiales hombres de bienes y de arraigo, repugnaban dejar abandonadas sus casas y familias, para ir á hacer la guerra á paises remotos y en los que no tenian intereses inmediatos que defender. No era pues una resistencia caprichosa la de Calleja, sino fundada en bue-

1812  
Enero.

nas y sólidas razones; pero la situación del virey era también demasiado apretada, para poder pensar en otra cosa que en lo más urgente.<sup>29</sup> A medida pues que Morelos avanzaba al valle de Toluca y que la posición de Porlier venía á ser más comprometida, repetía Venegas las órdenes más perentorias para la pronta marcha de Calleja, quien tuvo por fin que emprenderla saliendo de Marabatio el 23 de Enero, aunque ántes habia pedido su retiro, á cuya pretensión el virey contestó anuente, sin contrariar la solicitud como lo habia hecho el año anterior en los términos más encarecidos, cuando Calleja pidió separarse del mando en la villa de Leon. Venegas, con la llegada de Olazabal y otros jefes, de quienes acaso tenia más concepto militar que de Calleja, creia ya ménos necesario á este; en lo que ciertamente se equivocaba, pues por la misma clase de oficiales que según arriba he explicado, componian el ejército, la autoridad del que los mandaba era ménos obedecida que reconocido el influjo de la persona, y mudada esta, la obediencia, si no desaparecia del todo quedaba bien menoscabada. Calleja insistió en su renuncia en 26 de Enero desde Ixtlahuaca, y el virey nombró para sucederle al brigadier de marina D. Santiago Irisarri, hombre enteramente desconocido en el ejército. Luego que en este se entendió la variación de general, el descontento fué sumo, y casi todos los jefes de los cuerpos dirijieron al virey desde Toluca en 30 de Enero, una representación en que manifestaron que solo querian servir á las órdenes de Calleja. Las circunstancias eran demasiado críticas para

<sup>29</sup> Expediente de las campañas de Calleja publicado por Bustamante, fol. 156. Todo esto además se hizo público por aquel tiempo en Méjico donde yo estaba y lo oí.

1812  
Enero.

que el virey empeñase una cuestión de autoridad en que podia quedar vencida esta, dando lugar á una revolución militar, nunca más que entonces peligrosa. Creyó pues prudente remitir á Calleja copia de la representación, con oficio de 31 del mismo, en que le exhorta y conjura á que no abandone el servicio, desentendiéndose de hablillas y murmuraciones, aunque terminando con decirle, que si no se considerase capaz de tolerar las fatigas, se lo comunicase sin pérdida de tiempo, para tomar la correspondiente providencia. Calleja contestó en los términos que constan en la nota siguiente, que por la importancia de su contenido he creído deber copiar á la letra.

“Exmo. Sr.—Me ha sorprendido la copia de representación de los jefes de este ejército, adjunta al superior oficio de V. E. de ayer á las once de la mañana, en la que entre otros, dan por origen de las enfermedades que sufro, la sensación que pueden haber hecho en mi espíritu, murmuraciones y hablillas despreciables, á las que soy tan superior, que miro con lástima al débil, que no encontrando el camino del honor y de la gloria, entra por las sendas tenebrosas de la negra calumnia.”

“Este ejército, restaurador del reino, vencedor en cuatro acciones generales y treinta y cinco parciales, está muy á cubierto de toda murmuración racional, y yo muy tranquilo sobre este punto.”

“Yo he hecho por mi patria cuantos sacrificios ella tiene derecho á exigir de mí, sin pretensión ni aun á que se conozcan: y si ahora hablo de ellos, es porque la necesidad de desvanecer hasta el más leve indicio de que los economizo por resentimientos, me obliga á ello.”

1812  
Enero.

“Yo he sido el único jefe en el reino que ha levantado y conservado tropas, arrancándolas del seno mismo de la insurreccion, y este propio ejército, cuyo mando me hizo V. E. el honor de confiarme, se compone de ellas en la mayor parte. Abandoné mis intereses que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo: dejé mi familia en la ciudad de mi residencia, para alejar de sus habitantes la sospecha de que temia se perdiese: la expuse al mayor riesgo, y con efecto, perseguida por los montes, cayó en sus manos, y por miras interesadas me la volvieron escoltada por sus tropas, con la propuesta de que si yo dejaba las armas de la mano, me devolverian mis intereses, me asignarian una buena hacienda, me señalarian veinte mil pesos de renta anual, y me acordarian la graduacion de general americano.”

“Soy tambien el único jefe que ha batido y desbaratado las grandes masas de rebeldes, y soy finalmente el único, que despues del ataque que padeció mi salud ocho dias ántes de la batalla de Calderon, se puso á la cabeza de sus tropas casi mortal, y ha continuado un año á la del ejército en los mismos términos.”

“Todo es notorio, como el sincero deseo del bien público que me ha conducido; y si los miserables restos de salud que me quedan fuesen útiles á mi patria, no dude V. E. un momento que los sacrificaré; pero ella me ha reducido á término que por ahora, me es absolutamente imposible continuar con un mando que tantos obstáculos pone á su restablecimiento. Si puesto en sosiego, régimen y curacion metódica (lo que no es combinable con la situacion actual) restableciese mi salud, lo mani-

1812  
Febrero.

festaré á V. E. sin perder instante, á fin de que me emplee en cuanto me crea útil; por lo que ruego á V. E. nuevamente se sirva nombrarme sucesor. Dios, &c. Toluca Febrero 1.º de 1812, á la una y media de la tarde.”

El virey hubo de resolver, para evitar mayores inconvenientes, que Calleja continuase con el mando del ejército y siguiese con este á Méjico, para hacer frente á Morelos que se temia avanzase sobre la capital, y que en Toluca permaneciese Porlier con su division.

Señalóse para la entrada triunfal del ejército del centro en Méjico el dia 5 de Febrero, en el que aquella ciudad celebra la fiesta de su patrono, el mártir mejicano S. Felipe de Jesus, cuya funcion se solemnizaba entónces con una procesion, que despues de la misa salia de la catedral é iba á S. Francisco, en la que se representaba en diversas andas ó pasos la historia del santo.<sup>30</sup> la carrera se adornaba con esmero y en las calles de Plateros, cuyo oficio empezó á ejercer el mismo santo en la parte mas temprana de su vida, se ponian suntuosos altares por los individuos de aquella arte, floreciente en aquel tiempo. Como en todo se buscaban interpretaciones siniestras, se dijo por los afectos á la revolucion, que se habia escogido aquel dia para que el adorno de las calles destinado á la funcion devota, sirviese para ostentar un recibimiento solemne al ejército, que de otro modo no se habria hecho. Desde la garrita del Paseo nuevo, por la que las tropas habian de hacer su entrada, se pusieron arcos de flores, y ántes de llegar á ella, al paso por el lindero de la pequeña hacienda de Becerra, cuyo dueño D. José Ignacio Vizcaya fué capitán

<sup>30</sup> Esta procesion sale ahora por la tarde despues de visperas, pero llama mucho ménos la atencion desde que se han suprimido los pasos.